16 EL SIGLO XX. EL MODERNISMO

I. INTRODUCCIÓN AL SIGLO XX

HACIA NUESTRO TIEMPO. RENOVACIÓN ESTÉTICA.

Entre 1900 y hoy, el mundo ha vivido una fuerte "aceleración de la historia": dos guerras mundiales, modificación de los mapas, ebullición de ideas y de movimientos políticos, desarrollo fulgurante de las ciencias y de la tecnología, hondas modificaciones en las costumbres, en la sensibilidad...

Vidriera* Art nouveau. *Su exotismo y belleza la vinculan con el Modernismo.

• La cultura, las Artes, las Letras, han experimentado, naturalmente, los mismos cambios, los mismos avances, semejantes convulsiones. En ***literatura***, como en las artes plásticas, frente al Realismo del siglo XX, aparecen y se suceden —en rápidas oleadas— movimientos, escuelas, "vanguardias", *ismos*... En unos casos, se tratará de un ***arte de minorías***, difícil, atento a la renovación formal; en otros, como reacción, se busca un arte o una ***literatura social***, dirigida a las masas y con propósito de denuncia. No pocas veces, las nuevas tendencias —al igual que ciertas modas— se presentan de forma agresiva, desconcertante.

• Enfrentarse con este cambiante y asombroso panorama requerirá, en ocasiones, esfuerzo. Es necesario adoptar una actitud *abierta* —la única actitud que pueda llamarse "culta"— para comprender o admitir, sin renunciar a la crítica, lo que en un primer contacto puede extrañarnos. Sólo así se ampliará el horizonte de nuestros gustos, de nuestra sensibilidad.

EL SIGLO XX EN ESPAÑA

España entra en el siglo XX, ante todo, como un país en franca ***decadencia*** (simbolizada por el «Desastre» del 98) y con ***graves problemas internos***. Va a vivir los más dramáticos enfrentamientos entre "las dos Españas" (progresistas y tradicionalistas, izquierdas y derechas), en tanto que la situación económica y social es desoladora. Ya

iremos viendo en qué medida los escritores se hacen eco de los problemas históricos. Hagamos ahora un rápido cuadro de lo que llevamos de siglo, tomando la guerra civil como línea divisoria:

1. Hasta la guerra civil, distinguiremos:

— ***El reinado de Alfonso XIII*** (1902-1931), en el que se perpetúa la política estéril del siglo anterior (turno de liberales y conservadores en el gobierno). Crecen las tensiones sociales y otros problemas.

— ***La Dictadura del general Primo de Rivera*** (1923-1930) resolvió poco y agravó los problemas de fondo. Vuelve a reinar Alfonso XIII, pero por poco tiempo: el 14 de abril de 1931 se proclama la República.

— ***La Segunda República*** (1931-1939) intentará transformar al país, pero hallará toda clase de dificultades: oposición de los poderosos, desbordamiento de las masas populares... Y España se despeña en la *guerra civil* de 1936-1939, dramática consecuencia de todo lo anterior y máximo enfrentamiento entre españoles.

2. De la guerra civil a hoy:

— ***La "era de Franco"*** (1939-1975) comienza con una dura posguerra: hambre, represión política... Tardará en iniciarse una trabajosa recuperación, seguida —ya en los años 60— por un indudable *desarrollo* económico y una tímida liberalización. Pero la oposición al régimen es cada vez mayor en sus últimos años.

— ***La España democrática*** (1975 ...). Proclamado rey Juan Carlos I y con el gobierno de Adolfo Suárez, se desarrolla la transición hacia la democracia, que culmina con la Constitución del 78. Pese a graves problemas (efectos de la crisis económica internacional, paro, terrorismo, intento de golpe de Estado el 23 de febrero de 1981, etcétera), la democracia parece consolidarse. En 1982, el Partido Socialista accede al gobierno, iniciando una nueva etapa no exenta de dificultades.

LA LITERATURA ESPAÑOLA DEL SIGLO XX

También a modo de cuadro muy sucinto, conviene que recordemos las grandes etapas de la literatura contemporánea.

1. Antes de la guerra:

— ***La primera generación del siglo*** se caracteriza por sus impulsos renovadores en lo estético y por la preocupación ante el problema de España. Ya hablaremos de la distinción entre *Modernismo* y *Generación del 98*.

— ***La generación de 1914*** trae consigo el llamado *Novecentismo*, movimiento superador del Modernismo y con unos afanes nuevos de solidez intelectual.

• A caballo entre esta generación y la siguiente, se desarrollan diversos movimientos de ***Vanguardia***, que culminarán con el *Surrealismo*, ya en los años 20.

— ***La generación del 27*** es, sobre todo, un importantísimo grupo de poetas que asimilaron el Vanguardismo sin cortar las raíces con la tradición y con los clásicos. Ellos dieron a la poesía española una nueva Edad de Oro, trágicamente truncada por la guerra civil.

2. Después de la guerra:

— ***Los primeros años de posguerra*** son de desorientación y de búsqueda. Dominan las preocupaciones *existenciales*.

— ***Hacia 1955***, y durante unos años, prevalecerá *lo social:* denuncia de miserias e injusticias con un enfoque *realista*.

— ***En los años 60*** se va produciendo un despego del realismo social y se deriva hacia una literatura *experimental*, preocupada por la búsqueda de nuevas técnicas y por una renovación del lenguaje. Es lo que dominará hacia 1970.

— ***En los últimos años*** hay una moderación de los experimentos y cierto retorno a temas y formas tradicionales, pero con orientaciones muy variadas.

Conviene tener presente desde ahora, con toda claridad, este panorama general, en el que nos vamos a mover a partir de aquí.

Recordemos que nuestro manual del curso pasado incluía comentarios y lecturas de textos españoles del siglo XX. Sería sumamente útil que se tuvieran en cuenta a lo largo de las lecciones siguientes, para releerlos en los momentos oportunos, comparándolos con los textos que en este libro se proponen.

II. EL MODERNISMO

UNA NUEVA LITERATURA

Desde finales del siglo XIX, tanto en Europa como en América, surgen corrientes de ideas de tipo disidente o inconformista. En las Artes y en las Letras cunden impulsos renovadores frente a las tendencias vigentes.

• En España, las ansias de renovación se producen, como sabemos, en medio de la decadencia política y el marasmo social. Ciertos jóvenes abominan la realidad que ven en torno. O se alzan contra la literatura inmediatamente anterior: contra el Realismo, que se agotaba tras sus grandes frutos; contra una poesía prosaica o hinchada como la de Campoamor o la de Núñez de Arce (Bécquer y Rosalía habían sido excepciones).

• Al principio se llamó ***modernistas*** a todos los escritores animados por tales impulsos innovadores. Posteriormente se reservó aquel término para quienes se preocupaban especialmente por los valores estéticos y hacían gala de posturas cosmopolitas o "escapistas" (que enseguida comentaremos). Y se creó la etiqueta de ***Generación del 98*** para otros autores que se orientaban más bien a profundizar en problemas humanos o analizar con actitud crítica la penosa realidad española.

Tal distinción es hoy rechazada por algunos y aceptada con salvedades y matices por otros. Esto último es lo que haremos en este manual (de acuerdo con el programa vigente). Pero lo importante es leer a los grandes escritores de esta época, viendo lo que tienen en común y, a la vez, lo peculiar de cada cual.

LA POESÍA MODERNISTA. SUS ORÍGENES

Los primeros signos de una renovación poética aparecen, a fines del XIX, tanto en España como en Hispanoamérica. Pero la primacía corresponde a los autores americanos: hacia 1890, Rubén Darío y otros adoptan provocadoramente el calificativo de ***modernistas*** (que antes era un mote despectivo que les lanzaban sus adversarios).

• Por entonces, se vive con fuerza en Hispanoamérica el deseo de alejarse de la literatura vigente en la antigua metrópoli. Por eso vuelven los ojos hacia otras literaturas: la norteamericana (Poe, Whitman), la inglesa (Oscar Wilde, etc.), la italiana (D'Annunzio) y muy especialmente la francesa.

• También en España hay oídos abiertos a las novedades que llegan de Francia. Por ello es preciso que veamos qué corrientes presenta la poesía francesa en la segunda mitad del siglo XIX.

LA INFLUENCIA FRANCESA: PARNASIANISMO Y SIMBOLISMO

Sin olvidar la huella de los grandes románticos franceses (sobre todo, Víctor Hugo), las principales influencias que llegan de Francia corresponden a dos movimientos de la segunda mitad del siglo: el Parnasianismo y el Simbolismo.

• El ***Parnasianismo*** se propone sobre todo la belleza de las formas. **Téophile Gautier,** que encabeza la escuela, había lanzado su famosa divisa: "El Arte por el Arte". Así, se instaura el culto a la perfección formal, el ideal de una poesía serena, "impasible" (frente a la vehemencia romántica), el gusto por el poema pulido, cincelado.

Interesa también señalar la preferencia por ciertos ***temas*** muy propicios al desarrollo esteticista: así, los mitos griegos, la evocación de tiempos pasados o la evasión hacia ambientes exóticos, como los orientales. Son aspectos que estarán bien presentes en Rubén Darío y sus seguidores.

• El ***Simbolismo*** es una corriente que (con el precedente de **Baudelaire,** el genial autor de *Flores del mal,* 1857) está representada por grandes poetas como **Verlaine, Rimbaud** o **Mallarmé.**

Los simbolistas, frente a los parnasianos, no se contentan con la belleza externa ni con la perfección formal (aunque no las desprecien). Se proponen ir más allá de lo sensible: la realidad —para ellos— encierra, tras sus apariencias, significaciones profundas o afinidades inesperadas con los estados de ánimo. Y el poeta se propondrá descubrirlas y transmitirlas al lector.

Se sirven para ello, entre otras cosas, de esos ***símbolos*** que dan nombre a la escuela. Recordemos que el símbolo es una imagen física que sugiere algo no perceptible físicamente (una idea, un sentimiento, etc.). Por ejemplo, *el ocaso* puede

ser símbolo de decadencia o de muerte, *el camino* será símbolo del vivir, *un sauce* transmitirá tristeza, etc. Estos y otros símbolos aparecerán en los versos de Rubén, de los Machado, de Juan Ramón Jiménez...

Señalaremos que, en España, **Bécquer** es un precursor del Simbolismo. Entre los muchos ejemplos que pueden sacarse de su obra, recordemos el valor símbolico del *arpa olvidada* en la rima VII.

LA ESTÉTICA DEL MODERNISMO

El Modernismo hispánico es, en buena medida, ***una síntesis de Parnasianismo y de Simbolismo.*** Del primero viene el gusto por el poema cincelado, los temas exóticos, los valores sensoriales. Y de los simbolistas toman el arte de sugerir (los *símbolos)* y un sentido de la musicalidad que era también propio de aquellos poetas.

• Añádanse a ello ***otras influencias extranjeras*** a las que antes hemos aludido de pasada. Pero no olvidemos que también los modernistas sintieron ***fervor por algunos de nuestros viejos poetas:*** Berceo, el Arcipreste de Hita, Manrique... Y, más cercanos, Bécquer y Rosalía de Castro.

• Queda así precisada la línea en que se inscribe la estética modernista. Pero, por encima de todo, el Modernismo está presidido por la ***búsqueda de lo bello.*** Es, como dijo Juan Ramón, "el encuentro de nuevo con la belleza, sepultada por un tono general de poesía burguesa". Indudablemente, hay en estos poetas unas notas de aristocracia espiritual, de elegancia y de exquisitez, opuestas a cierta ramplonería "burguesa".

Precisaremos a continuación los rasgos más característicos del Modernismo en temas y formas.

LOS TEMAS

La temática de la poesía modernista presenta dos campos diferentes aunque no opuestos: ***la exterioridad sensible*** y ***la intimidad del poeta.***

• Así, por una parte, la realidad será captada, frecuentemente, por una sensibilidad ávida de goces sensoriales y de belleza: paisajes, mujeres hermosas... Pero el mundo en torno no les basta a estos poetas, a menudo les deja insatisfechos. De

En radical oposición con el espíritu utilitario, los objetos modernistas persiguen sólo la belleza, tomada como valor en sí misma. Plafón de marquetería modernista.

ahí el llamado ***"escapismo"***, la evasión *en el tiempo* o *en el espacio* para soñar mundos de rutilante belleza: lo clásico, con su mitología y su vitalismo pagano, lo medieval, lo legendario, lo renacentista, etc.; o lo exótico, como lo oriental. Del mundo contemporáneo se prefiere *lo cosmopolita* (de ahí la devoción por París). Con todo, los *temas americanos* e *hispánicos* hallarán cabida en ciertos autores y en ciertos momentos.

La veta más *parnasiana* del Modernismo nos nuestra un mundo poblado de dioses y ninfas, o de vizcondes y marquesitas, de Pierrots y Colombinas, de mandarines y odaliscas... Es un mundo exquisito de pagodas, viejos castillos, salones versallescos o jardines perfumados con sus estanques, sus cisnes, sus pavos reales...

• Pero otro sector de la temática modernista tiene como centro la ***intimidad.*** A veces *vitalista, sensual.* Otras muchas veces marcada por la *tristeza,* la *melancolía,* la *nostalgia.* Hay cierto malestar que recuerda la angustia romántica, propia de quienes se sienten frustrados en el mundo en que viven. De ahí, como hemos dicho, el "escapismo"; añadamos ahora el gusto por *lo otoñal* y *lo crepuscular,* o por *lo decadente.* La intimidad dolorida del poeta se proyectará en ocasiones hacia la naturaleza, y así aparecerán *paisajes* que son *símbolos* del estado de ánimo.

Ejemplos reveladores de casi todo ello nos ofrecerán los textos.

EL ESTILO

Nunca se insistirá lo bastante en la ***profunda renovación del lenguaje poético*** que significa el Modernismo. Se *amplían* prodigiosamente los recursos expresivos. Y ello en dos direcciones: por un lado, la *brillantez* y los *grandes efectos;* por otro, lo *delicado*, lo *leve*.

Así sucede con la utilización del ***color***, con efectos brillantes o matizados; o con la ***musicalidad***, ya rotunda, ya juguetona, ya lánguida. Insistamos en la ***riqueza de valores sensoriales*** como uno de los rasgos más característicos del estilo modernista.

• Tales efectos son posibles gracias a ***un prodigioso manejo del idioma***, en todos sus niveles:

— Son variadísimos los ***recursos fónicos***, como la *aliteración*, o repetición de ciertos sonidos ("bajo *el* **ala aleve** del **leve** abanico"); la *armonía imitativa*, o correspondencia entre fonemas y sonidos naturales ("está mudo el **tecl**ado de su **cla**ve sonoro"); y otros.

— El ***léxico*** se enriquece con términos cultos, exóticos y evocadores. A ello se añade la copiosa ***adjetivación***, ora ornamental y plástica, ora cargada de valores sentimentales.

La armonía, la belleza, las sugerencias evocadoras propias del Modernismo se reflejan en esta ilustración francesa.

— Se emplean con virtuosismo las ***imágenes***. Ya hemos hablado de la importancia de los ***símbolos***. Por lo demás, la preeminencia de lo sensorial se manifiesta en típicas *sinestesias* (asociación de sensaciones, diversas como "sol sonoro", "arpegios áureos", etcétera).

En suma, los modernistas saben servirse de todos aquellos recursos estilísticos que se caractericen sea por su *poder sugeridor* sea por su *valor decorativo*.

Pero aún hay un aspecto que merece párrafo aparte.

LA MÉTRICA

La búsqueda de la musicalidad lleva a ampliar considerablemente los *ritmos* y las formas métricas, en parte prolongando los ensayos ya notables de los románticos, en parte asimilando formas francesas, y en parte con nuevos hallazgos.

• El verso preferido es el *alejandrino* (de diversos ritmos, como veremos en las lecturas). Se acude a versos antes poco usados, como el *dodecasílabo* (6 + 6: "Era un aire suave de pausados giros") o el *eneasílabo* ("Juventud, divino tesoro"). Naturalmente, siguen usándose con profusión los versos más consagrados: endecasílabo, octosílabo, etc.

• Fundamental es el gusto por la versificación a base de ***pies acentuales***, especialmente los ternarios, con su marcado ritmo. Ejemplos: "Ínclitas razas ubérrimas..." (son *dáctilos:* óoo); "Ya se oyen los claros clarines" *(anfíbracos:* oóo); "La princesa está triste; ¿qué tendrá la princesa?" *(anapestos:* ooó).

• Grandes novedades hay también en las ***estrofas***, ya se trate de variaciones de estrofas conocidas (por ejemplo, nuevos tipos de *sonetos*, como veremos) o de totales invenciones.

CUADRO DE ESCRITORES MODERNISTAS

La lista de autores de cierta importancia sería larga. Antes de pasar al estudio de tres grandes figuras, situémoslas en un sucinto cuadro.

• ***En Hispanoamérica:***

— Entre los iniciadores del Modernismo, destacan el cubano **José Martí**, los mejicanos **Díaz Murón** y **Gutiérrez Nájera**, el cubano **Julián del Casal** y el colombiano **José Asunción Silva**.

— Pero es **Rubén Darío** quien, con su genio potente, logrará la fijación definitiva del movimiento.

— Tras sus huellas se lanzarán notables figuras como **Amado Nervo** en México, **Guillermo Valencia** en Colombia, **Leopoldo Lugones** en la Argentina, **José Santos Chocano** en Perú, etc., nacidos entre 1870 y 1875.

• ***En España:***

— También aquí contamos con *precursores* como Ricardo Gil, Manuel Reina y, sobre todo, el malagueño **Salvador Rueda**, que recibieron las mismas influencias francesas que los poetas americanos.

— Ello no disminuye el papel de **Rubén Darío** en la renovación de la lírica española desde su llegada a nuestro país, en 1892. Pronto se convirtió en un "ídolo", como veremos.

— Entre los seguidores de Rubén en España habría que citar autores como E. Marquina, F. Villaespesa, Tomás Morales, Enrique de Mesa... Pero nuestros grandes poetas modernistas, serán los hermanos **Manuel** y **Antonio Machado** (aunque el segundo suela incluirse entre los "noventayochistas") y **Juan Ramón Jiménez** (en su poesía anterior a 1915)*.

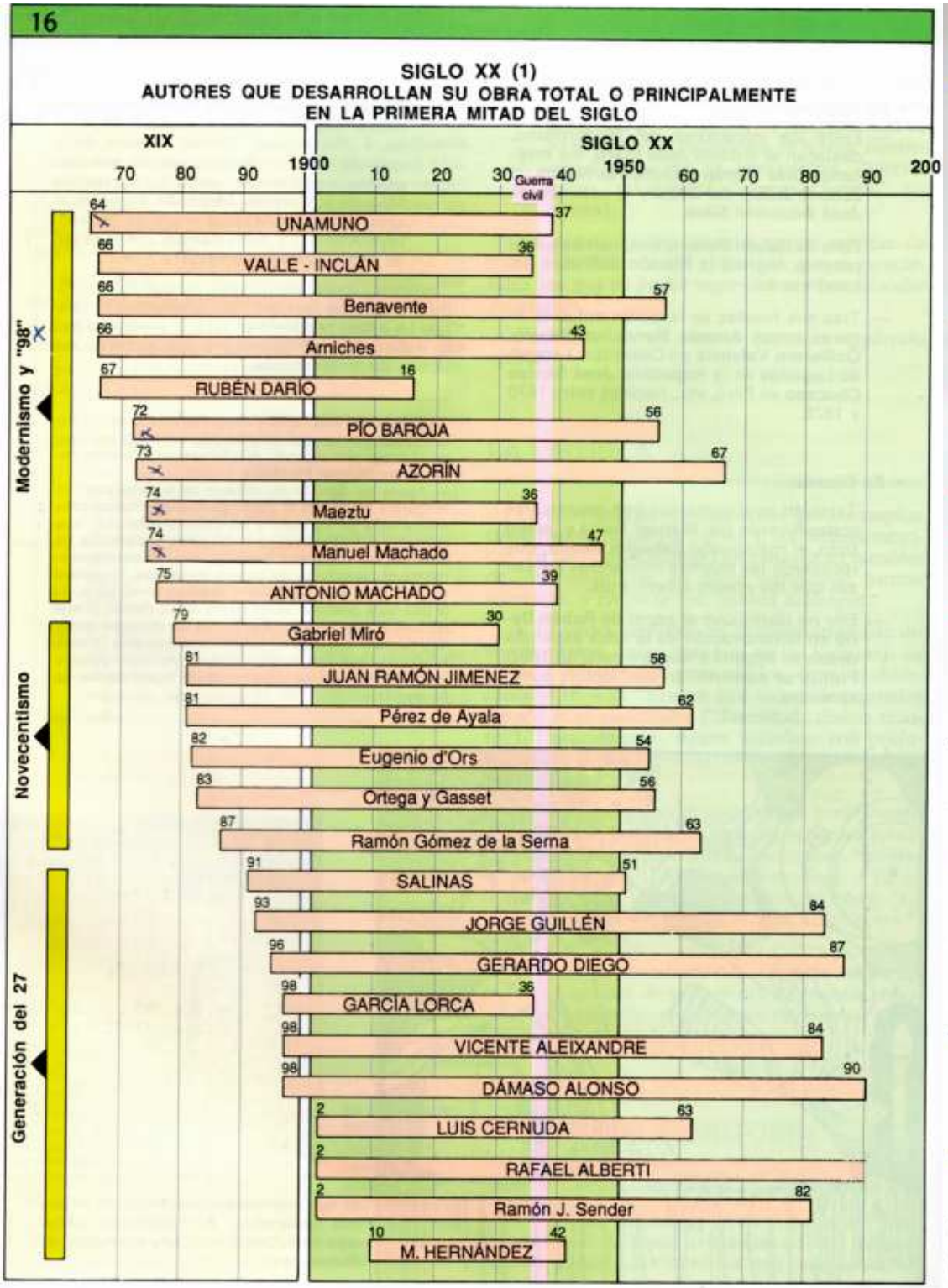
Hemos citado, sobre todo, *poetas líricos*. Algunos de ellos son también excelentes *prosistas*. La prosa modernista estaría presidida por el **Valle-Inclán** de la primera época, como veremos en su momento.

---

* Antonio Machado y Juan Ramón Jiménez serán objeto de especial estudio más adelante, siguiendo el programa vigente. Añadamos unos breves datos sobre **Manuel Machado**.

Nació en Sevilla en 1874, y el andalucismo se empareja en él con el cosmopolitismo. Plenamente modernista en su culto a los valores estéticos, a lo refinado, a lo sensual, o la elegante melancolía de ciertos poemas. Pero también asimiló prodigiosamente el espíritu de las coplas andaluzas. "Ligereza y gravedad" —se ha dicho— alternan en su obra, de la que cabe destacar libros como *Alma, Apolo, El mal poema, Cante hondo*... Dentro de su atractiva variedad destaca siempre su asombrosa maestría formal. Murió en 1947. (En nuestro manual del curso pasado [págs. 99-101] vimos unas muestras significativas de su poesía.)

El lujo ornamental caracteriza las ediciones modernistas. A la izquierda, ilustración para* Cantos de vida y esperanza, *de Rubén Darío.



RUBÉN DARÍO 16

VIDA

Nació en Nicaragua (1867). En su mocedad adoptó posturas progresistas ante los problemas de América. Pronto conoció las nuevas tendencias poéticas, en particular las de origen francés. A los veintiún años alcanza su primer éxito con *Azul*. En 1892, cuarto centenario del Descubrimiento, viene a España y conoce a nuestros principales escritores. Vuelve en 1899, ya como un ídolo, y comparte las amarguras del 98. Desde 1900, como diplomático, vive en París, en Madrid de nuevo, y viaja por Europa y América. Su vida fue intensa; los excesos minaron su salud y le llevaron a una muerte prematura (1916).

ESTÉTICA

Todo cuanto hemos dicho sobre el ***Modernismo*** se aplica en grado eminente a Rubén. Él logró la síntesis definitiva entre lo parnasiano, lo simbolista y otras tendencias. En él hallaremos los ***temas*** paganos, exóticos, legendarios, cosmopolitas... o la intimidad doliente.

- Su ***estilo*** ofrece variados tonos: lo frívolo, lo sensual, lo meditativo, la exaltación patriótica... Y siempre asombra su dominio de las más diversas formas. Sus deslumbrantes imágenes, su fuerza sensorial y su sentido de la musicalidad resultan proverbiales. Insistamos en el enriquecimiento de la ***métrica*** que llevó a cabo.

TRAYECTORIA Y TÍTULOS PRINCIPALES

Tras varias obras primerizas, en 1888 publica el ya citado ***Azul***. Su maestría es ya patente en los poemas a las cuatro estaciones o en sus sonetos escritos en alejandrinos, a la francesa.

Rubén Darío (1867-1916).

Muy famoso es el dedicado a *Caupolicán*, que luego leeremos.

- La consolidación de su estética se da con ***Prosas profanas**** (1896), su libro más brillante y vitalista. Son inolvidables la *Sonatina* ("La princesa está triste. / ¿Qué tendrá la princesa?"), "Era un aire suave...", *Divagación*... Y aparecen los motivos hispanos: *Cosas del Cid*, *Al maestre Gonzalo de Berceo*, etc.

- Otra cima de su obra son los ***Cantos de vida y esperanza*** (1905). Pero hay un cambio: junto a lo pagano o lo erótico, aparecen tonos graves, inquietud, amargura. Léanse los poemas "Yo soy aquel que ayer no más decía..." (que inicia el libro) y *Melancolía*. En la misma línea están dos *Nocturnos*, la *Canción de otoño en primavera* ("Juventud, divino tesoro, / ¡ya te vas para no volver!") o el sobrecogedor poema *Lo fatal*.

Son ahora más los poemas de tema hispánico: *Letanía de Nuestro Señor Don Quijote*, poemas a Cervantes, Góngora, Velázquez, Goya... Y hay poemas políticos, nacidos de las consecuencias del "98": así, en *Salutación del optimista* manifiesta su fe en los pueblos hispánicos; en *Oda a Roosevelt* increpa a los Estados Unidos, cuya influencia creciente aparece también en estos versos de *Los cisnes*:

¿Seremos entregados a los [bárbaros fieros?
¿Tantos millones de hombres [hablaremos inglés?
¿Ya no hay nobles hidalgos ni [bravos caballeros?
¿Callaremos ahora para llorar [después?

- Aún publicó Darío otros libros, siempre interesantes, pero que no ofrecen logros superiores a los ya conseguidos.

No olvidemos, en fin, que es también un admirable prosista. Nos ha dejado espléndidos *cuentos* y muchos *artículos* sobre temas diversos.

SIGNIFICACION

Resulta ya obligado decir que sin Rubén Darío no podría explicarse la evolución de la poesía española en el siglo XX. Por eso, el gran nicaragüense tiene un puesto de honor en *nuestra* literatura. Así lo reconocieron ya los Machado o Juan Ramón Jiménez. Y los poetas de la "generación del 27" lo admiraron. Si en la posguerra decayó algo su estimación, en fechas más cercanas se le ha vuelto a valorar como uno de los grandes creadores de nuestra lengua.

* Rubén da aquí a la palabra *prosas* su sentido medieval de 'poemas'.

JUAN RAMÓN JIMÉNEZ

VIDA Y TALANTE

Este "andaluz universal" nació en Moguer (Huelva) en 1881. Su vocación poética es absoluta y temprana. En 1900 va a Madrid a "luchar por el Modernismo", pero la muerte de su padre le produjo una crisis de varios años que le obligó a cuidados psiquiátricos y a un largo retiro en Moguer. Vuelve a Madrid en 1912. Su magisterio poético es ya inmenso. En 1916 se casa con Zenobia Camprubí. Con la guerra civil se exiliarán a América; fue profesor de varias universidades, últimamente en la de Puerto Rico. En 1956 se le concede el Premio Nobel: la noticia coincide con la muerte de Zenobia. El poeta sólo la sobrevivirá dos años: murió en Puerto Rico, en 1958.

• Juan Ramón fue hombre de un temperamento depresivo y de una sensibilidad exacerbada. Pero, por encima de todo, es ejemplo extremo de poeta consagrado por entero a su obra. Cada vez se sintió más despegado de los detalles materiales de la existencia y más obsesionado por su creación. "Yo tengo —dijo— escondida en mi casa, por su gusto y el mío, a la Poesía. Y nuestra relación es la de los apasionados."

POÉTICA

Para Juan Ramón, la poesía responde esencialmente a tres impulsos: sed de belleza, ansia de conocimiento y anhelo de eternidad. Lo explicaremos.

• Ante todo, ***Poesía es Belleza,*** expresión —a menudo melancólica— de todo lo bello. Pero es también un modo de ***conocimiento*** que permite ahondar en la esencia de las realidades, en su verdad más profunda. Y es, en fin, expresión de un anhelo de ***eternidad,*** concebida como posesión inacabable de la Belleza y la Verdad.

• Por otra parte, su aguda exigencia estética hace de Juan Ramón el dechado del poeta minoritario. Es famosa su dedicatoria: "A la minoría, siempre." Su poesía, como veremos, es de creciente dificultad.

TRAYECTORIA

Notemos que, por edad, Juan Ramón pertenece a la llamada *generación de 1914* (o *novecentista).* Si bien, por su precocidad, militó en las filas modernistas, pronto representará la ***superación del Modernismo*** hacia nuevos horizontes. Él mismo señaló la evolución de su poesía en estos versos:

Poesía

Vino primero, pura,
vestida de inocencia.
Y la amé como un niño.
Luego se fue vistiendo
de no sé qué ropajes.
Y la fui odiando, sin saberlo.
Llegó a ser una reina,
fastuosa de tesoros...
¡Qué iracundia de hiel y sin [sentido!
... Mas se fue desnudando.
Y yo le sonreía.
Se quedó con la túnica,
de su inocencia antigua.
Creí de nuevo en ella.
Y se quitó la túnica
y apareció desnuda toda...
¡Oh pasión de mi vida, poesía
desnuda, mía para siempre!

Según esto, cabe distinguir en su trayectoria las siguientes etapas:

— En los comienzos, ***una poesía "pura",*** en el sentido de "sencilla", con la influencia de Bécquer. El principal libro de estos años es *Arias tristes* (1903).

— Adopta luego los ***"ropajes" modernistas:*** valores sensoriales, ritmos amplios... Con todo, su poesía no será tan "fastuosa de tesoros" como la de Rubén: el Modernismo de Juan Ramón es de tipo *intimista.* Así, en libros como *La soledad sonora, Sonetos espirituales* y otros, escritos de 1908 a 1915. De esta época es también el tan conocido y entrañable libro de prosa poética *Platero y yo* (1914).

Juan Ramón Jiménez (1881-1958).

— Pero su afán de renovación le lleva hacia una ***"poesía desnuda":*** desaparecerán el léxico modernista, la adjetivación sensorial o los ritmos sonoros, para dejar paso a la *concentración conceptual y emotiva.* Es una poesía nueva, personalísima, "fuera de escuelas o tendencias". Abre esta etapa, en **1916,** el *Diario de un poeta recién casado,* libro fundamental en la poesía del siglo XX. Siguen, entre 1916 y 1936, *Eternidades, Piedra y cielo* y varios títulos más.

— Añádase una ***última etapa,*** posterior a 1936: poesía cada vez más acendrada y profunda, que desemboca en lo metafísico, incluso en cierto misticismo (diálogo con un Dios que él identifica con la Naturaleza o la Belleza absoluta). En esta etapa escribe *En el otro costado* (1936-1942), *Dios deseado y deseante* (1948-1949), etcétera. En el primero de estos libros figura el extenso, bellísimo y asombroso poema en prosa *Espacio,* cima de la creación juanramoniana.

IMPORTANCIA

La trayectoria poética de Juan Ramón da fe, ante todo, de una excepcional ***inquietud renovadora.*** De ahí que su obra sea, en cierto modo, compendio o avanzada de medio siglo de poesía española: Posromanticismo, Modernismo, poesía pura... Máximo poeta de la "generación de 1914", ejerció un magisterio decisivo en los "poetas del 27". Tras explicables vaivenes del gusto (los poetas de posguerra se sintieron distantes de él), hoy se le considera la máxima figura acaso de la poesía española del siglo XX.

Textos

La producción juanramoniana es tan copiosa que resulta especialmente difícil hacer una breve selección. Sólo pretendemos ofrecer unas hermosas muestras que ilustren las diversas etapas del autor.

LOS COMIENZOS

En *Arias tristes* (1903) encontramos aquella poesía inicial, "vestida de inocencia" (junto con las primeras huellas de un Modernismo intimista y simbolista). A este libro pertenece el siguiente poemita:

Entre el velo de la lluvia
que pone gris el paisaje,
pasan las vacas, volviendo
de la dulzura del valle.
Las tristes esquilas suenan
alejadas, y la tarde
va cayendo tristemente
sin estrellas ni cantares.
La campiña se ha quedado
fría y sola con sus árboles;
por las perdidas veredas
hoy no volverá ya nadie.
Voy a cerrar mi ventana
porque si pierdo en el valle
mi corazón, quizás quiera
morirse con el paisaje.

© Herederos de Juan Ramón Jiménez

— ***Es un cuadro aldeano finamente estilizado. ¿Qué notas predominan en la descripción? ¿Qué palabras —especialmente adjetivos— te parecen más cargadas de significación? ¿Puede hablarse aquí de simbolismo?***

— ***¿Establecerías alguna relación o "sintonía" entre el paisaje y el estado de ánimo del autor? ¿Cómo explicar la última estrofa?***

— ***La métrica, como todo el estilo, se caracteriza por su sencillez: ¿de qué versificación se trata?***

LA ETAPA MODERNISTA (I)

De esta segunda etapa de Juan Ramón ofrecemos dos poemas (y una página de *Platero).* Comencemos por una poesía de *La soledad sonora* (1911), que vale la pena comentar con detalle como muestra del Modernismo más sensorial del autor, aunque dentro del intimismo ya señalado.

Viene una esencia triste de jazmines con luna
y el llanto de una música romántica y lejana...
de las estrellas baja, dolientemente, una
brisa con los colores nuevos de la mañana...

Generación → grupo de personas con ideas muy parecidas y actitudes prácticamente idénticas ... sin que exista entre ellas una diferencia de edad superior a los 15 años.

17 LA GENERACIÓN DEL 98

Todos siguen al filósofo Nietche y a Unamuno, este a su vez sigue al primero

CIRCUNSTANCIAS POLÍTICAS Y SOCIALES. EL "DESASTRE"

En la página 237, trazamos un rápido cuadro de la España del siglo XX. Añadamos algunos detalles útiles para situar a los autores que estudiaremos en este capítulo.

• La ***vida política,*** a finales del XIX y principios del XX, sigue presidida por el turno de *conservadores* y *progresistas* en el gobierno. Fuera de estos "partidos dinásticos", hay otros grupos que van de los carlistas a los republicanos y, más a la izquierda, los socialistas y los anarquistas.

Los principales temas de debate y conflicto son el regionalismo, la reforma agraria, la industrialización, la "cuestión social".

• La ***sociedad*** presenta, en su base, una gran *masa rural* —dominada por el caciquismo—y un *proletariado* industrial aún poco desarrollado (en Cataluña y el País Vasco); en estos sectores prenden doctrinas *revolucionarias.* Su pobreza contrasta con el poder y el lujo de la *aristocracia* y la *alta burguesía* de las ciudades, encastilladas en posturas *conservadoras.* Entremedias, hay una *pequeña burguesía* o "clase media", a menudo descontenta y propicia al *reformismo,* aunque temerosa de revoluciones.

La tensión social y los problemas económicos (atraso, crisis...) son graves, pero muchos españoles viven inconscientes y optimistas. Unos trágicos acontecimientos vendrán a sacudir las conciencias más sensibles.

• En **1898,** tras varios años de guerra, Cuba, Puerto Rico y Filipinas —nuestras últimas colonias de Ultramar— van a conseguir su independencia con la ayuda decisiva de los Estados Unidos: la escuadra española quedará destrozada en Santiago de Cuba y en Cavite. Las pérdidas humanas y económicas son cuantiosísimas. Es el ***"Desastre del 98".***

Tales son los hechos que constituyen un fuerte aldabonazo para muchos espíritus. La liquidación de lo que fue un gran Imperio hace que se cobre conciencia de la debilidad del país, se analicen sus causas y se busquen soluciones. Es lo que harán los "noventayochistas", pero había antecedentes.

PRECURSORES: LOS "REGENERACIONISTAS". GANIVET

• Se llama ***regeneracionistas*** a unos hombres eminentes que, desde años atrás, propugnaban medidas concretas para la "regeneración" del país. Entre ellos, es indispensable citar a **Joaquín Costa** (1846-1911). Es famoso su lema "despensa y escuela" con el que pedía, a la vez, una política económica y educativa. Las reformas del campo son el tema de su libro *Colectivismo agrario en España* (1898). Su reformismo y su posición crítica inspiran asimismo su *Oligarquía y caciquismo* (1901), en que denuncia a los pequeños grupos de poderosos que presionan o imponen su ley. Junto al reformismo, hay que destacar —en Costa y los regeneracionistas— el *europeísmo* o anhelo de "europeizar" a España.

• Aunque al margen del grupo anterior, hay que recordar aquí al granadino **Ángel Ganivet,** muerto a los treinta y tres años en circunstancias trágicas (se suicidó precisamente en el 98). En su *Idearium español* (1897), había analizado los rasgos del alma española, las glorias pasadas, los males contemporáneos y la necesidad de renovación espiritual, aunque asentada en las tradiciones profundas. Su pensamiento dolorido y pesimista se encierra en su *Epistolario* y en algunas novelas.

• Las ideas de los regeneracionistas o de Ganivet hallaron eco en quienes más tarde serían incluidos en la llamada *generación del 98.* Pero, antes de seguir, examinemos el concepto de "generación literaria" y qué validez tiene en este caso.

EL CONCEPTO DE "GENERACIÓN LITERARIA" APLICADO AL 98

• Para los historiadores, una generación es un conjunto de hombres próximos por su edad (no más de quince años de diferencia), que comparten problemas e inquietudes.

Nótese, sin embargo, que, por edad, Unamuno y Rubén Darío, por ejemplo, son de la misma generación (se llevan tres años). Es natural que entre coetáneos haya notables diferencias.

• Por eso, el concepto de *generación literaria* es más restringido. No basta que unos escritores sean *coetáneos:* son necesarios ciertos requisitos más. Entre otros, se han señalado los siguientes:

— Formación intelectual semejante.
— Relaciones personales entre ellos.
— Presencia de un "guía" o jefe.
— Un "acontecimiento generacional" que aúne sus voluntades.
— Rasgos comunes de estilo, por los que se oponen a la estética de la generación anterior.

Ante todo, se impone una observación elemental: los escritores que reúnan tales requisitos no serán *una generación* [histórica], sino sólo *una pequeña parte* de ella. Por lo pronto, pues, sería preferible hablar del ***grupo del 98.*** (Si seguimos hablando de "generación" será conscientes de que lo hacemos en el sentido de "grupo de escritores" dentro de una misma generación.)

• ¿A cuántos escritores de principios de siglo pueden aplicarse los requisitos enumerados? A no pocos afectó, según hemos dicho, el Desastre: ese sería, pues, el "acontecimiento generacional", y de ahí el marchamo de ***generación del 98.*** Pero no resulta fácil encontrar muchos autores que compartan los demás requisitos en bloque. Por eso, algunos críticos rechazan tal marchamo. Otros lo aceptan pero restringiéndolo a un *grupo* más o menos reducido, en virtud de ciertos rasgos comunes.

Integrarían ese grupo, sin duda, **Unamuno, Azorín, Baroja** y **Maeztu.** Y habrá que discutir los casos de **Antonio Machado** y **Valle-Inclán,** aparte otros coetáneos.

De todas formas, no estamos ante un bloque monolítico: es preciso atender a su ***evolución.*** La abordamos en los siguientes epígrafes.

LA "JUVENTUD DEL 98"

"Un espíritu de protesta, de rebeldía, animaba a la juventud de 1898." Son palabras de Azorín. Y, en efecto, las ideas iniciales de los cuatro noventayochistas que acabamos de destacar no se encuadran en un reformismo *regeneracionista,* sino en movimientos *revolucionarios.*

Soldados españoles en la Guerra de Cuba. La derrota conmovió a todos los miembros del 98.

• Así, en su juventud, **Unamuno** militó en el Partido Socialista. "Anhelos socialistas" compartía también, por entonces, **Ramiro de Maeztu.** El joven Martínez Ruiz, antes de firmar **"Azorín",** se declaraba anarquista. E igualmente vecino al anarquismo se halló **Baroja.**

Antes de 1900, pues, estos cuatro escritores, aunque procedentes de la pequeña burguesía, adoptan **un izquierdismo radical.**

• Distinto es el caso de Valle y de Machado. El **Valle-Inclán** de 1900 es ideológicamente tradicionalista y estéticamente modernista. **Machado** no se dará a conocer hasta 1903, con *Soledades,* libro de poesía intimista; sus ideas liberales progresistas de entonces no pasan todavía a su obra. La evolución posterior de ambos será también muy distinta de la de los otros.

EL GRUPO DE "LOS TRES" Y SU *MANIFIESTO*

• Componen este grupo **Azorín, Baroja** y **Maeztu,** que mantenían estrecha amistad y colaboraban en los mismos periódicos. En 1901 difunden un *Manifiesto* en el que denuncian la "descomposición" de la "atmósfera moral", la desorientación de la juventud... Observan, sí, "un deseo altruista, común, de mejorar la vida de los miserables". Sólo queda "encontrar algo que canalice esa fuerza". Pero ahora ya no confían en las doctrinas políticas, ni siquiera en las democráticas ni socialistas. Y piensan que sólo una *ciencia social* puede "poner al descubierto las miserias", "todas las llagas sociales", y estudiar soluciones. Tal es su llamamiento.

Como se ve, *los Tres* han dejado atrás sus ideas revolucionarias anteriores y se han aproximado a un ***reformismo*** de tipo "regeneracionista".

Pero su campaña fue un fracaso. El episodio condujo a los autores a un hondo desengaño. El grupo se deshizo y cada cual seguiría su propio camino, como veremos.

• También **Unamuno** ha cambiado de rumbo. Ha abandonado el socialismo. Y al recibir el *Manifiesto de los Tres,* aunque les promete algún apoyo, les confiesa que ahora le interesan poco los asuntos económico-sociales: lo que le preocupa son los problemas espirituales de nuestro pueblo.

• Ni **Machado** ni **Valle-Inclán** han participado en este episodio; sus posiciones siguen siendo las que antes hemos señalado.

LA MADUREZ DE LOS NOVENTAYOCHISTAS; SU EVOLUCIÓN

• En 1910, Azorín señala que cada uno de estos autores ha adoptado unas posiciones fuertemente personales, lejos del común radicalismo juvenil. Queda, eso sí, "la lucha por algo que no es lo material y bajo". Es decir, vagos ***anhelos idealistas*** (y en algún caso, un mayor o menos *escepticismo,* fruto de los desengaños históricos). He aquí, además, algunos rasgos comunes:

— Cierto *irracionalismo neorromántico* por la influencia de Nietzsche, Schopenhauer, Kierkegaard, etc. (coinciden en esto con los modernistas y se anticipan al existencialismo europeo).

— Adquieren así especial relieve las *preocupaciones existenciales:* el sentido de la vida, el destino del hombre...

— El *tema de España* se enfoca con tintes *subjetivos;* es decir, con ojos empañados por los anhelos y las angustias personales. Y es sobre todo el "alma" de España —más que los problemas materiales concretos— lo que les preocupa (Unamuno, como hemos visto, encabezó esta postura).

• La evolución ideológica de los diversos autores es curiosa. **Unamuno** se debatiría toda su vida entre contradicciones y luchas íntimas. **Baroja** se recluye en un radical escepticismo en lo divino y en lo humano. **Azorín** derivó desde el escepticismo hacia posturas conservadoras, tradicionalistas. Más profundo fue el giro de **Maeztu,** quien se convirtió en adalid de unas derechas lindantes con el fascismo*.

• Ahora se apreciarán mejor las peculiares trayectorias de Machado y Valle.

— **Antonio Machado,** en su libro de 1912, *Campos de Castilla,* incorpora, al fin, preocupaciones noventayochistas; pero pronto las desbordó (como podrá verse en la LECTURA XXXI) hacia posiciones cada vez más avanzadas. Lo inverso, pues, de los autores citados.

— **Valle-Inclán,** hacia 1917, pasa de su tradicionalismo inicial a un progresismo que alcanzará expresiones muy radicales. Su dura actitud crítica hizo que P. Salinas lo llamara "hijo pródigo del 98"; pero, en realidad, está en un plano muy distinto del que, por entonces, ocupaban los noventayochistas propiamente dichos (lo veremos en la LECTURA XXX).

* Puesto que no hemos de estudiar este curso a **Ramiro de Maeztu,** añadiremos aquí unos datos sobre él. Nació en Vitoria en 1874. Su ímpetu revolucionario juvenil se plasma en *Hacia otra España* (1899), visión implacable del "marasmo", de la decadencia. En su etapa posterior, antirrepublicana y antimarxista, escribe *Defensa de la Hispanidad* (1934), donde exalta el espíritu y la obra de la España imperial, integradora de razas y pueblos. Aparte, nos dejó una brillante interpretación de tres grandes mitos españoles: *Don Quijote, don Juan y la Celestina* (1926). Su estilo es siempre intenso, apasionado y sugestivo. En 1936, un "tribunal" revolucionario lo condenó a muerte.

TEMAS DEL 98

En los apartados anteriores hemos visto ya algunas de las preocupaciones de los noventayochistas. Hagamos una síntesis y unas precisiones.

• El ***tema de España,*** desde luego, es en ellos central. En sus páginas se mezclan el *dolor* y el *amor* por España, los rechazos críticos y la exaltación. ***Rechazaron,*** ante todo, y aparte la política del momento, la "ramplonería" y el "espectáculo deprimente" de la sociedad (son palabras de Unamuno). ***Exaltaron,*** en cambio, sobre todo en su madurez, "una España eterna y espontánea" (Azorín); de ahí su interés por el paisaje, por la vida de los pueblos y por nuestra historia. Veámoslo.

• Las ***tierras de España*** fueron recorridas y descritas por ellos con esa misma mezcla de dolor y amor. Junto a su visión del atraso y la pobreza, encontraremos —cada vez más— una *exaltación lírica* de los pueblos y del paisaje. Sobre todo de *Castilla,* en la que vieron la médula de España (cosa destacable viniendo de escritores nacidos en la periferia). Su atracción por lo austero de las tierras castellanas supuso una nueva manera de mirar, *una nueva sensibilidad.*

• La ***Historia*** es otro de los campos de sus meditaciones. Si, al principio, rastreaban sobre todo en el pasado las raíces de los males presentes, cada vez más buscaron los valores "permanentes" de Castilla y de España, tanto en los tesoros de la cultura como en los hombres. Y un aspecto muy interesante es que, por debajo de la "historia externa" (reyes, batallas...), les atrajo lo que Unamuno llamó la ***intrahistoria,*** es decir, "la vida callada de los millones de hombres sin historia" que, con su labor diaria, han hecho la historia más profunda.

• Añadamos que, en los escritores del 98, el amor a España se combinó con un ***anhelo de europeización*** muy vivo en su juventud. Apertura a Europa y revitalización de los valores propios ("castizos") se equilibran en una famosa frase de Unamuno: "tenemos que europeizarnos y chapuzarnos de pueblo". Con el tiempo, sin embargo, dominará en casi todos ellos la ***exaltación castiza.***

Hasta aquí, *el tema de España.* Pasemos a otro tipo de problemas.

• Las ***preocupaciones existenciales*** ocupan, como hemos dicho, un lugar muy importante en la temática noventayochista. Hay que situarlas en la crisis de fin de siglo. Ya en los modernistas hemos visto un ***malestar vital,*** una desazón "romántica", que estará presente también en Unamuno, en Azorín, en Baroja, etc. Ellos mismos o sus personajes se interrogarán sobre el sentido de la existencia humana, sobre el tiempo, sobre la muerte, etc. Y son frecuentes los sentimientos de *hastío de vivir* o de *angustia.*

Por eso dijimos que se ha visto en ellos *un precedente del existencialismo europeo.*

• Estrechamente ligado a ello está el ***problema religioso.*** Los noventayochistas fueron *agnósticos* en su juventud. En tal postura se mantendría **Baroja** toda su vida. **Unamuno,** en perpetua lucha entre su razón y su sed de Dios, fue un temperamento profundamente religioso, pero angustiado y fuera de la ortodoxia católica. **Azorín** y **Maeztu,** en cambio, adoptaron con el tiempo posiciones católicas tradicionales.

RENOVACIÓN ESTÉTICA. EL ESTILO

• Los autores del 98 contribuyeron decisivamente a la ***renovación literaria*** de principios de siglo. Reaccionaron por igual contra el retoricismo o el prosaísmo de la literatura anterior. Del siglo XIX, sin embargo, admiran a Bécquer y tienen a Larra como un precursor. Reveladoras son sus preferencias por algunos de nuestros clásicos, como fray Luis, Quevedo y, sobre todo, Cervantes (aportaron personalísimas interpretaciones del *Quijote);* o su fervor por nuestra literatura medieval, en especial el *Poema del Cid,* Berceo, el Arcipreste de Hita, Manrique...

• Desde tales orientaciones, todos ellos se propusieron renovar la ***lengua literaria,*** pero cada

cual, desde su acusada personalidad, se hizo un estilo netamente *diferenciado*. Con todo, se han señalado algunas *notas comunes*. Así, cierto ideal de *sobriedad* (contra el retoricismo), pero también un gran *cuidado de la forma* (contra el prosaísmo). Ambos rasgos son compatibles tanto con el tono apasionado de Unamuno como con la limpia concisión de Azorín. El aparente desaliño de Baroja o el sabio desgarro de Valle-Inclán requerirán especial consideración, pero son evidentes la voluntad antirretórica de aquél y la novedad de ambos.

• Otro rasgo común —y muy importante— es el ***gusto por las palabras tradicionales y terruñeras***, esas palabras sabrosas que se van perdiendo, sobre todo en las grandes ciudades. Unamuno, Azorín, etc., pusieron en circulación un enorme caudal léxico que recogieron en los pueblos o tomaron de los clásicos, llevados de su amor a lo castizo y a nuestras raíces culturales.

• En un plano más general, insistamos en un rasgo de su estética: el ***subjetivismo***, que se manifiesta en el *tono lírico* de muchas de sus páginas, henchidas del sentir personal. Y de ahí, sobre todo, que en sus visiones de paisaje sea difícil, a menudo, separar lo visto de la manera de mirar: *paisaje* y *alma*, realidad y sensibilidad, llegan a fundirse indisolublemente.

• Finalmente, señalemos sus ***innovaciones en los géneros literarios***. Ante todo, el grupo del 98 configuró *el ensayo* moderno, haciéndolo apto para recoger las más variadas reflexiones o vivencias. *La novela* se enriqueció con nuevas técnicas. Menor eco tuvieron ciertos intentos de renovar *el teatro* (dejando aparte el caso singularísimo de Valle-Inclán).

De estas y otras novedades nos darán buenos ejemplos los textos.

En esta lección, nos hemos centrado en los autores del programa. Pero es indispensable añadir, al menos, unas breves notas sobre dos grandes figuras coetáneas, que brillaron en otros campos: la *erudición* y el *teatro*.

• **Don Ramón Menéndez Pidal** (1869-1968), asturiano, fundador del Centro de Estudios Históricos y director de la Real Academia Española, se halla íntimamente relacionado con el *98*. Él apoyó desde la ciencia histórica y filológica muchas de las tesis de los noventayochistas. El castellanismo se plasma en sus monumentales estudios sobre la Edad Media y su literatura: sobre *La España del Cid*, sobre la épica y el Romancero, etc. El idioma, tan amado por los escritores del 98, encontró en Menéndez Pidal el máximo investigador de su historia: *Orígenes del español, Gramática histórica...*

• **Jacinto Benavente** (1866-1954) fue el gran renovador de la escena española, a la que sacó del teatro posromántico. Azorín lo incluía en la generación del 98. Es cierto que en sus comienzos tuvo una actitud crítica vecina a la de aquellos autores: en comedias como *El nido ajeno* (1894), desveló las hipocresías y convenciones de la alta burguesía; su obra maestra, *Los intereses creados* (1907), es una deliciosa farsa que encierra una cínica visión de los ideales burgueses; y en *La malquerida* (1913) trazó un vigoroso cuadro rural. No obstante, Benavente fue limando su carga crítica para acomodarse a lo que pedía y era capaz de admitir el público habitual de los teatros de entonces.

MIGUEL DE UNAMUNO 17

EL HOMBRE

Nació en Bilbao (1864). Estudió Filosofía y Letras en Madrid. Fue catedrático de Griego en la Universidad de Salamanca, de la que sería rector. Y en Salamanca vivió hasta su muerte, salvo de 1924 a 1930 en que estuvo desterrado (en Fuerteventura y Francia) por su oposición a la Dictadura de Primo de Rivera. Murió el último día de 1936.

Su vida fue de *intensa actividad intelectual* y *de constante lucha*. Lucha consigo mismo, debatiéndose entre contradicciones, sin hallar paz. Y lucha contra la "trivialidad" de su tiempo o la falta de inquietudes, intentando sacudir las conciencias.

Sufre muy directamente la decadencia de España y desastre 98

EL ESTILO

Su lengua es también la de un luchador: *vehemente, incitante*. No busca la elegancia, sino la *expresividad*, la *exactitud plástica*, la *intensidad afectiva*. Él mismo dijo que buscaba una lengua "seca, precisa, rápida..., caliente".

Su lucha con la expresión y con las ideas se manifiesta en *paradojas* y *antítesis*, o en sus esfuerzos por *revitalizar* el sentido o las resonancias de ciertas palabras. Es también máximo exponente de aquel gusto por las palabras *terruñeras* que hemos señalado.

Miguel de Unamuno (1864-1936).

Padre de esta generación

EL PENSAMIENTO DE UNAMUNO. LOS ENSAYOS

Dos son los grandes polos de su pensamiento: *el problema de España* y *el sentido de la vida humana*.

Recordemos, con todo, su evolución. Una crisis juvenil le hizo perder la fe. Se vuelca entonces sobre los problemas concretos de España; son sus años de militancia socialista. A los treinta y tres años, una nueva crisis le hará volver los ojos a los problemas espirituales, aunque sin abandonar nunca sus personales meditaciones sobre España.

• La ***preocupación por España*** le llevó a continuas andanzas por sus tierras y a un incesante buceo en su historia. Su amor por ella le arranca su conocido grito: "¡Me duele España!" Y son copiosísimos sus ***ensayos*** sobre este campo, como los recogidos en sus libros *En torno al casticismo* (1895), *Por tierras de Portugal y España* (1911), *Andanzas y visiones españolas* (1912), etc. Entre sus obras sobre nuestra historia y nuestra cultura, tiene singular fama su *Vida de Don Quijote y Sancho* (1905), personal y apasionada interpretación del magno libro como expresión de la esencia española y permanente modelo de idealismo.

• Las meditaciones sobre ***el sentido de la vida humana*** dan a Unamuno un puesto eminente en la filosofía española. Su pensamiento está dentro de un *vitalismo* precursor del *existencialismo* moderno. Para Unamuno, en efecto, el gran tema de la filosofía es "el hombre de carne y hueso", con sus anhelos y sus angustias. Y, con ello, el problema de *Dios* y de la *inmortalidad*, la gran cuestión que —para él— daría sentido a la existencia. Unamuno se debatió sin cesar entre su *razón*, que le llevaba al escepticismo, y su *corazón*, que necesitaba desesperadamente a Dios.

Sus dos grandes libros sobre estos temas son *Del sentimiento trágico de la vida* (1913) y *La agonía del Cristianismo* (1925). En el segundo, la palabra "agonía" se emplea en su sentido etimológico de 'lucha': "Mi agonía, mi lucha por el Cristianismo, la agonía del Cristianismo en mí..."

• Muchos otros son los temas de sus ensayos y centenares de artículos: Unamuno no dejó de comentar cualquier asunto que se suscitara en su tiempo.

NOVELAS, POESÍA Y TEATRO

Cultivó Unamuno todos los géneros y en todos dio vueltas a sus grandes temas.

• Su ***narrativa*** comienza con *Paz en la guerra* (1897), novela "intrahistórica" sobre la guerra carlista. Entre sus novelas posteriores destaca *Niebla* (1914), en la que intentó renovar las técnicas narrativas; de ahí que la llamara, no "novela", sino... *nivola* (véase luego un fragmento). Otros títulos: *La tía Tula*, *San Manuel Bueno, mártir*...

• Su ***obra poética***, amplísima, compone una biografía de su espíritu, desde sus *Poesías* de 1907 al *Cancionero* póstumo, pasando por *El Cristo de Velázquez* (1920), en que vierte su pasión por Jesús. Sus versos, de ritmos ásperos y robustos, al margen de las tendencias, tardarían en ser apreciados.

• Su ***teatro*** ha tenido escaso éxito. La densidad de ideas no va acompañada de fluidez escénica. Citemos *Fedra* o *El otro*, entre sus dramas.

SIGNIFICACIÓN

Es Unamuno un escritor apasionante siempre de leer por su bullente humanidad. Expresó con una intensidad inigualada las inquietudes de su tiempo, de su generación. Y es, en fin, uno de los grandes forjadores de la lengua contemporánea. primero en sentirla forma de

AZORÍN

Manejo paisaje a través del ensayo. Preocupación por el tiempo

VIDA E IDEAS

Nació en Monóvar (Alicante), en 1873, y se llamaba José Martínez Ruiz. Estudió Derecho, pero se dedicaría toda su vida al *periodismo*. Tras una juventud exaltada, su existencia transcurrió apacible, sin incidentes dignos de nota. Desde 1904 utilizó el seudónimo de *Azorín* (apellido del protagonista de sus primeras novelas).

- Como sabemos, de joven profesó ideas *revolucionarias* y, tras su participación en el "grupo de los Tres", derivó hacia el *conservadurismo* (fue diputado conservador en varias ocasiones) y una valoración de la España tradicional.
- Paralelamente, en *lo religioso*, pasó de su *anticlericalismo* inicial a *un escepticismo sereno* para terminar proclamando "un *catolicismo* firme".
- Su *filosofía* está centrada en una *obsesión por el Tiempo*, por la fugacidad de la vida. Pero no hay en él el patetismo de Unamuno, sino una *tristeza* íntima y el anhelo de apresar lo que permanece por debajo de lo que huye. Es, cada vez más, "*un espíritu nostálgico* que vive para *evocar*."

José Martínez Ruiz, "Azorín" (1873-1967).

LOS TEMAS

Ese temperamento suyo se muestra en la temática dominante de su obra. Véamoslo.

- En primer lugar, las ***evocaciones de su infancia y juventud***.
- En segundo lugar —y sobre todo— sus ***evocaciones de tierras y hombres de España***. Son numerosas las páginas en que revive el pasado, sus ciudades, sus figuras históricas y literarias o sus gentes sencillas —lo veremos en la lectura—, con especial atención a los aspectos cotidianos, escondidos (la "intrahistoria").
- Sus ***pinturas de paisaje*** merecen párrafo aparte. Tras sus innumerables viajes, pintó todas las tierras de España, pero —una vez más— son inolvidables sus visiones de Castilla: sus perfiles físicos y su "alma". Y el alma de Azorín. "El paisaje somos nosotros —decía—; y el paisaje es nuestro espíritu, sus melancolías, sus placideces, sus anhelos." De nuevo, pues, el *subjetivismo*, la sintonía entre paisaje y alma. Como nadie tal vez, Azorín proyectó sobre lo que veía su sensibilidad nostálgica. De ahí, el fino *lirismo* de sus descripciones.

ESTILO

Junto a ese *lirismo*, acaso la primera impresión que produce la prosa de Azorín es la de *un fluir lento*, apoyado en *frases cortas*. Su ideal de estilo apunta a la *precisión* y la *claridad*. El resultado es de una pulcritud y una tersura inconfundibles.

- En sus descripciones, emplea —diríamos— ***una técnica miniaturista***; atención al *detalle* revelador, cargado de *sugerencias*.
- En fin, de aquella ***busca de palabras olvidadas*** tan característica de los noventayochistas nos darán cumplida muestra las páginas de Azorín que luego leeremos.

LA OBRA. ENSAYOS

Los rasgos apuntados hasta aquí aparecen con plenitud en aquellos ensayos que encierran ***estampas y evocaciones españolas***. A este sector pertenecen sus dos libros más famosos: *Los pueblos* (1905) y *Castilla* (1912). Otros títulos son *La ruta de Don Quijote*, *Valencia*, etc.

- Aparte, escribió Azorín muchos ***ensayos de crítica literaria***, que interesan sobre todo cuando *revive* páginas de nuestros clásicos con exquisita sensibilidad. Así, en *Lecturas españolas* (1912), *Al margen de los clásicos* (1915), etc.

NOVELA Y TEATRO

Las ***novelas*** azorinianas son muy particulares; en ellas, el argumento es tan tenue que parece un pretexto para hilvanar pinturas de tipos y ambientes, lo que las emparenta con sus ensayos. Pero hay en ellas un propósito de superar el puro realismo y de aportar un nuevo lenguaje artístico. Acaso las más interesantes sean las primeras, por su carácter autobiográfico y la presencia de una sensibilidad muy del momento: *La voluntad* (1902), *Antonio Azorín* (1903)...

- En el **teatro** no acertó. También quiso renovar, pero le faltó sentido teatral. Merece, con todo, recordarse *Lo invisible* (1928), tres piezas en un acto sobre el tema de la muerte.

PÍO BAROJA

Excepcional no relista. Toma de la conciencia por la literatura. Inconformista.

PERSONALIDAD Y CONCEPCIÓN DE LA VIDA

Nació en San Sebastián (1872). Estudió Medicina, que apenas ejerció. En Madrid regentó una panadería de su familia, pero pronto se entregó de lleno a la literatura. Escribió sus novelas más importantes antes de 1915. En 1935 ingresó en la Real Academia Española. Por lo demás, y salvo diversos viajes, llevó una vida cada vez más sedentaria, escribiendo sin descanso. Murió en Madrid, en 1956.

- Fue Baroja *un inconformista radical*. De su anarquismo juvenil le quedó siempre una postura iconoclasta, hostil a la sociedad. No creyó ni en Dios, ni en la vida, ni en el hombre. ("Creo que el hombre es un animal dañino, envidioso, cruel...", dijo.) Y sin embargo, hay también en él *una inmensa ternura por los seres desvalidos o marginados*. Esto y la *sinceridad* —no engañar ni engañarse— son las bases de su *ética* personal.
- Como hombre del *98*, amó a España y le preocuparon sus problemas, pero no se hizo ilusiones (pasadas sus esperanzas juveniles).

SU IDEA DE LA NOVELA

"Yo escribo mis libros sin plan." En efecto, las novelas de Baroja son de *construcción muy libre*, en donde se van yuxtaponiendo episodios, anécdotas, digresiones, y en donde aparecen y desaparecen los más variados personajes.

- Quería reflejar la vida en toda su espontaneidad. La *invención* y la *observación* se combinan perfectamente en su obra. La *acción* suele ser muy variada. Y la pintura de *personajes* y de *ambientes* es de extraordinario relieve. Todo en Baroja da "la sensación de lo visto, de lo vivido". Pero de sus páginas, a la vez, se desprende *su desencantada concepción de la vida*.
- Los *personajes* barojianos son frecuentemente seres al margen de la sociedad o enfrentados con ella; a veces, criaturas marcadas por la desorientación existencial o la frustración; a veces, hombres de acción que quieren escapar de la grisura cotidiana. Pero siempre figuras vivísimas, trazadas con mano maestra.

Pío Baroja (1872-1956)

EL ESTILO

Baroja lleva a tal extremo la tendencia *antirretórica* de los noventayochistas, que se le acusó de descuidado. Pero su prosa es *espontánea* y *vivísima*, con absoluto predominio de la *frase corta* y el *párrafo breve*.

El ***relato*** fluye rápido, ameno. Las ***descripciones*** suelen ser tan escuetas como vivas. Y el ***diálogo***, en que Baroja es un maestro, destaca por su autenticidad conversacional. Pero también es capaz de bellas *evocaciones líricas* que, en ocasiones, interrumpen la narración.

OBRAS

Su producción abarca más de sesenta novelas, aparte otros libros (memorias, ensayos...). Una buena parte de su narrativa se agrupa en ***trilogías***, cuyos títulos indican la idea común de las novelas que las componen. He aquí algunas (señalamos con asteriscos las obras especialmente importantes):

- ***La lucha por la vida***, formada por *La busca** (1904), *Mala hierba* (1904) y *Aurora roja* (1905).
- ***Tierra vasca***: *La casa de Aizgorri* (1900), *El mayorazgo de Labraz* (1903) y *Zalacaín el aventurero** (1909).
- ***La raza***: *La dama errante* (1909), *La ciudad de la niebla* (1909) y *El árbol de la ciencia** (1911).

Citemos sueltos otros títulos inolvidables: *Camino de perfección*, *Aventuras, inventos y mixtificaciones de Silvestre Paradox*, *Las inquietudes de Shanti Andía*...

- Recordemos, aparte, las veintidós novelas que componen la serie titulada *Memorias de un hombre de acción* (1913-1935), cuyo protagonista es Aviraneta, dinámico personaje del siglo XIX.

SIGNIFICACIÓN DE BAROJA

Es el novelista por antonomasia de la literatura española contemporánea, por sus dotes de narrador y su aliento creador. La fuerza de su testimonio social y la sobriedad de su estilo se convirtieron en modelo de muchos novelistas de posguerra. Y su lectura, hoy, sigue siendo un placer.

VALLE-INCLÁN

PERFIL HUMANO

Don Ramón María del Valle-Inclán (que se llamaba en realidad Ramón Valle Peña) nació en Villanueva de Arosa, Pontevedra, en 1866. Sin terminar sus estudios de Derecho, marcha a México con afán de aventuras. De regreso, lleva en Madrid una vida bohemia. En 1899, a consecuencias de una herida recibida en una riña, pierde el brazo izquierdo. Se casa con una actriz en 1907. Su fama crece tanto por su arte como por su vida llena de anécdotas chocantes. Pero su dedicación a la literatura es absoluta, y no le detienen las privaciones que sufre con su familia. Renunció a una cátedra de Estética; más tarde (1933) aceptó ser director de la Academia Española de Roma. Pero, enfermo de cáncer, volvió a Santiago, donde murió en 1936.

- *"Eximio escritor y extravagante ciudadano"*: con estas palabras famosas lo definió en cierta ocasión el general Primo de Rivera. Su figura era inconfundible: manco, melena y barbas largas, capa, chambergo y chalina. Pero, por debajo de su excentricidad, está su inconformismo, la entrega rigurosa a su trabajo de escritor y una arrogante búsqueda de nuevas formas.

- ***Políticamente*** fue primero *tradicionalista;* por aversión a la civilización burguesa, que le parecía fea, se aferraba a los viejos valores y se proclamaba "carlista por estética". Pero, a partir de 1915, da un giro radical: se sigue oponiendo a lo mismo, pero ahora desde la izquierda, adoptando posturas revolucionarias que llegan hasta el comunismo. Con todo, no es fácil separar lo que había en él de convencimiento político y de postura "estética".

LA OBRA. EVOLUCIÓN

La amplia producción de Valle abarca todos los géneros. Y en todos se aprecia una profunda evolución, paralela a su cambio ideológico. A grandes rasgos, pasa de un modernismo refinado y nostálgico a una postura crítica expresada en un estilo desgarrado, radicalmente nuevo (recordemos que fue considerado, con escaso acierto, "hijo pródigo del *98*").

Veamos los hitos principales de su trayectoria.

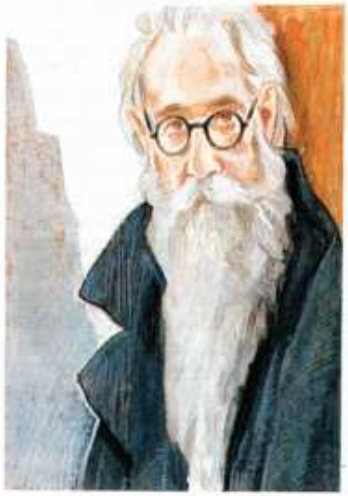
LA ETAPA MODERNISTA

Entre 1902 y 1905 escribe las ***Sonatas***. Son cuatro novelas breves *(Sonata de Primavera, de Estío, de Otoño y de Invierno)* que recogen las aventuras y amores del marqués de Bradomín, "un don Juan feo, católico y sentimental". Hay en ellas la visión, entre nostálgica y distante, de un mundo refinado y decadente. Por su *estilo*, suponen para la prosa española lo que supuso Rubén Darío para la poesía. Es una prosa rítmica, rica en efectos sensoriales, elegante, bellísima.

- Escribe luego algunas de sus ***Comedias bárbaras*** *(Romance de lobos*, 1908, etc.), de ambiente rural gallego, con personajes singulares y pasiones violentas. ¿Son auténtico teatro? Luego se verá. Señalemos ahora que su estilo es más fuerte.

- La evolución estilística se acentúa con la trilogía de novelas ***La guerra carlista*** *(Los cruzados de la causa, El resplandor de la hoguera y Gerifaltes de antaño,* 1908-1909). En ellas, el heroísmo y la brutalidad de la guerra alternan en agridulce contraste. El mismo contraste, en el estilo: junto a resabios modernistas, aparece un lenguaje desgarrado y bronco.

- Idéntica evolución se apreciará en su ***poesía***, desde *Aromas de leyenda* (1907), modernista a *La pipa de kif* (1919), de tonos "esperpénticos", asombrosa por su originalidad y por su fuerza verbal.



Ramón del Valle-Inclán (1866-1936).

LA ÉPOCA DE LOS "ESPERPENTOS"

La consolidación de su nueva estética se da en **1920**, con la publicación de *Luces de bohemia*, subtitulada ***"esperpento"***. Con esta palabra (cuyo significado habitual era "persona o cosa extravagante o absurda") designa Valle a esas obras dramáticas suyas que se basan en *una deformación o degradación expresionista de la realidad.*

Su mejor caracterización se hallará en un pasaje que luego insertamos.

- En los "esperpentos" se agitan figuras distorsionadas, fantoches grotescos o conmovedores, presentados con una técnica de chafarrinón y un lenguaje áspero, a menudo soez. Pero, dentro de ese tono, la prosa es de una cuidadísima elaboración, de una creatividad auténticamente genial.

- Todo ello revela una visión ácida y violentamente disconforme con la realidad. El autor se complace en degradarla con una risotada que oculta su amargura. Así, como dijimos, el Valle-Inclán "iconoclasta" aparece cuando los noventayochistas han olvidado su radicalismo juvenil.

OTROS TÍTULOS

De 1920 son otras obras afines a los esperpentos: el drama *Divinas palabras*, cuyo mundo brutal extrema el de las "Comedias bárbaras"; o la *Farsa y licencia de la reina castiza*, caricatura de la corte de Isabel II.

- Más distorsionados aún son los siguientes esperpentos (1921-1927), recogidos con el título conjunto de ***Martes de carnaval*** *(Los cuernos de don Friolera*, etc.).

- Las mismas características tienen sus ***novelas de la última época***. Así, *Tirano Banderas* (1926), historia "esperpéntica" de un dictador americano, una de las más importantes novelas españolas del XX y de influencia decisiva en Hispanoamérica. O la trilogía *El ruedo ibérico*, en que reaparece la sátira de los tiempos de Isabel II.

SIGNIFICACIÓN Y ACTUALIDAD

Nunca se insistirá demasiado en la significación renovadora de Valle-Inclán. Véanse, ante todo, sus obras dramáticas: durante mucho tiempo, se pensó que no eran verdadero teatro, sino novelas dialogadas, obras irrepresentables.

Tales opiniones quedarían desmentidas más tarde: las nuevas concepciones del espectáculo teatral y las nuevas técnicas de la representación han permitido llevar su obra a la escena. La verdad es que Valle fue mucho más allá de lo que admitían las convenciones escénicas de su tiempo; y, lejos de plegarse a ellas, continuó orgullosamente su obra, sin concesiones.

Hoy es considerado como la máxima figura del teatro español de los tres últimos siglos y como un dramaturgo que se anticipó a nuevas tendencias del teatro mundial.

- En conjunto, es uno de los autores más vigentes hoy. Y, en fin, su asombroso dominio de la lengua hace de él uno de los grandes creadores que ha habido en nuestro idioma.

Sonata de estío

PROSA MODERNISTA

Como sabemos, las *Sonatas* son la cima de la prosa modernista. La de *Estío* (1903) transcurre en México, adonde viaja el marqués de Bradomín huyendo —dice— de "unos amores desgraciados". En una escala, ya en tierras americanas, conoce a la Niña Chole, una hermosa criolla que más tarde será su amante.

En la reanudación del viaje se sitúa el episodio que vamos a recoger y que presenta rasgos muy característicos del arte de Valle en su primera época. Situémoslo: un marinero de aquel barco, "un negro colosal", acaba de matar un tiburón, armado sólo con un cuchillo, previo pago de unas monedas de oro y ante la expectación de todo el pasaje. A él se dirige la Niña Chole.

—Quiero verte matar un tiburón.

El negro sonríe con esa sonrisa blanca de los salvajes, y pronuncia lentamente, sin apartar los ojos de las olas que argenta la luna:

—No puede ser, mi amita: se ha juntado una punta[1], ¿sabe?

—¿Y tienes miedo?

—¡Qué va!... Aunque fácilmente, como la sazón[2] está peligrosa... Vea su merced no más...

La Niña Chole no le dejó concluir:

—¿Cuánto te han dado esos señores?

—Veinte tostones: dos centenes[3], ¿sabe?

Oyó la respuesta el contramaestre, que pasaba ordenando una maniobra, y con esa concisión dura y franca de los marinos curtidos, sin apartar el pito de los labios ni volver la cabeza, apuntóle:

—¡Cuatro monedas y no seas guaje![4]...

[1] *una punta*, un grupo.

[2] *la sazón*, la ocasión, la situación.

[3] Los *tostones* son monedas de plata; los *centenes*, monedas de oro de gran valor.

[4] *guaje*, bobo.

ANTONIO MACHADO

Antonio Machado (1875-1939)

EL HOMBRE

Nació en Sevilla (1875). A los ocho años se traslada con su familia a Madrid. Formación liberal. Juventud con cierto aire bohemio: estudios irregulares, trabajos esporádicos, viajes a París. En 1907 se traslada como catedrático de francés, a Soria. Allí se casa con Leonor, una muchacha de dieciséis años. Ambos van a pasar un año a París (1910), donde ella enferma gravemente; morirá en 1912. Antonio, desesperado, deja Soria. Ejercerá en Baeza, Segovia y Madrid. Firme partidario de la República, tiene que exiliarse a Francia en 1939, y ese mismo año muere en Collioure.

- Fue un hombre sencillo, ensimismado, de honda sensibilidad. ***Ideológicamente,*** se formó en un *liberalismo progresista*; más tarde, al contacto con las desigualdades sociales, derivará hacia un *humanitarismo populista*, revolucionario. Fue consecuente con tales ideas hasta el final.

EL POETA. SU ESTÉTICA

En su arranque, Machado tiene una doble raíz: el *Romanticismo tardío* (Bécquer, Rosalía) y el *Simbolismo*. Ello lo sitúa —como vamos a ver— entre los modernistas, pero pronto se propuso "seguir camino bien distinto": a los versos sensoriales y sonoros, prefirió una poesía que expresara *"una honda palpitación del espíritu"*.

- Más tarde definirá la poesía como *"palabra esencial en el tiempo"*. Con ello quiere decir que se propone expresar lo esencial, las realidades más profundas (del hombre, del mundo), sin desligarlas del tiempo (sea del fluir de la propia vida, sea de las vicisitudes del momento histórico).

- Su ***lenguaje poético*** se va depurando progresivamente hacia la sobriedad y la densidad. En sus mejores momentos, le caracteriza la hondura, la cálida y entrañable humanidad.

Veamos sus grandes etapas.

SOLEDADES

Se publica este primer libro suyo en 1903 y se amplía en 1907 con el título de ***Soledades, Galerías y otros poemas***. Es mucho lo que hay de Modernismo en esta obra, pero de un Modernismo intimista. Machado escribe "mirando hacia dentro", en su "íntimo monólogo".

- Le interesa apresar —dice— "los universales del sentimiento"; es decir, ***sentimientos universales*** que giran en torno al *tiempo*, a la *muerte*, a *Dios*; en suma, al problema de la condición humana. La *soledad*, la *melancolía* o la *angustia* traspasan sus versos.

- Estamos, además, ante ***una poesía simbolista***: así, temas como la tarde, el agua, la noria, las galerías, etc., serán *símbolos* de realidades profundas, de estados de ánimo o de obsesiones íntimas.

CAMPOS DE CASTILLA

La sensibilidad de Machado conectó profundamente con las tierras castellanas, como él mismo dijo: "Me habéis llegado al alma. / ¿O acaso estabais en el fondo de ella?"

- Se publica ***Campos de Castilla*** en 1912. Junto a temas ya conocidos, aparecen ahora paisajes y gentes de Soria, junto a meditaciones sobre la realidad española.

— El ***paisaje*** parece, a veces, recogido "objetivamente"; pero pronto se percibe la sintonía entre *paisaje* y *alma*: Machado "proyecta" sus propios sentimientos sobre aquellas tierras y "selecciona" lo adusto, lo que sugiere soledad o fugacidad (sus obsesiones).

— Junto a esa visión *lírica*, una ***actitud crítica*** aparece en ciertos poemas en que da testimonio del atraso y la pobreza de Castilla, o denuncia los males de la España presente. Aquí, como dijimos, coincide Machado con los noventayochistas.

- En poemas añadidos en posteriores ediciones del libro, Machado ahondará en la ***crítica social***, especialmente en composiciones escritas ya en Andalucía, donde las desigualdades e injusticias le parecen más hirientes (véase, luego, *El mañana efímero*).

- Señalemos, aparte, unos hondos poemas inspirados por la enfermedad y muerte de **Leonor**, unas composiciones breves tituladas *Proverbios y cantares*, y el largo romance *La tierra de Alvargonzález*, sombría leyenda soriana.

- El ***estilo***, en *Campos de Castilla*, ha avanzado en el camino de la depuración. Sin eliminar del todo los rasgos modernistas, el tono es ahora más adusto, más recio.

LA ÚLTIMA ÉPOCA

Nuevas canciones (1924) es su tercer libro, escrito ya lejos de Soria. Hay en él apuntes de paisaje, poemas de circunstancias, etc., pero lo más característico son sus nuevos *Proverbios y cantares*, un centenar de poemas brevísimos que encierran un pensamiento, una paradoja... Las preocupaciones filosóficas de Machado han pasado a primer término y, desgraciadamente, se ha iniciado su decadencia poética.

- Su poesía posterior es escasa y no forma un libro. Sólo citaremos unas *Canciones a Guiomar* (un amor tardío) y unas cuantas *Poesías de guerra*, en algunas de las cuales su inspiración vuelve a remontar el vuelo (así, en *El crimen fue en Granada*, emocionante elegía a García Lorca).

LA PROSA DE MACHADO

Sus escritos en prosa fueron creciendo, con los años, en cantidad e interés, y culminan —precisamente cuando su impulso poético ha decaído— en los dos volumenes de *Juan de Mairena* (1934-1939). Es Mairena un filósofo y poeta inventado que discurre agudamente sobre temas poéticos, filosóficos, sociales, políticos... La obra es imprescindible para conocer el pensamiento de Machado.

VALORACIÓN

En la posguerra, Machado se convirtió en un ejemplo de poeta "cívico", por su compromiso personal y por sus versos sobre España. En los últimos años, hay una vuelta a su poesía íntima de *Soledades* o *Galerías*. En una y otra línea, late su hondura humana. Por encima de modas —y sin ocultar puntos débiles y caídas— Machado se alza como uno de nuestros más grandes poetas del siglo XX.

Soledades, Galerías y otros poemas

LA ANGUSTIA Y LA BÚSQUEDA DE DIOS

Dentro de lo que Machado llamó "los universales del sentimiento", ocupan un lugar eminente la angustia existencial y el ansia de Dios. Ambas encuentran una conmovedora expresión en este poema:

Es una tarde cenicienta y mustia,
destartalada, como el alma mía;
y es esta vieja angustia
que habita mi usual hipocondría[1].
La causa de esta angustia no consigo
ni vagamente comprender siquiera;
pero recuerdo, y recordando digo:
—Sí, yo era niño, y tú, mi compañera.

* * *

Y no es verdad, dolor: yo te conozco,
tú eres nostalgia de la vida buena
y soledad de corazón sombrío,
de barco sin naufragio y sin estrella.
Como perro olvidado que no tiene
huella ni olfato y yerra
por los caminos, sin camino, como
el niño que en la noche de una fiesta
se pierde entre el gentío,
y el aire polvoriento y las candelas[2]
chispeantes, atónito, y asombra[3]
su corazón de música y de pena;
así voy yo, borracho melancólico,
guitarrista lunático, poeta,
y pobre hombre en sueños,
siempre buscando a Dios entre la niebla.

© Herederos de Antonio Machado

[1] *hipocondría*, sensibilidad exacerbada con tendencia a la tristeza

— ***El poema presenta dos partes bien claras, que se diferencian incluso por la métrica; explíquese.***

— ***Comenta el valor simbólico de la tarde en el comienzo.***

— ***¿Qué es lo primero que nos dice sobre su angustia? Pero ¿por qué luego dice que "no es verdad"?***

— ***En la segunda parte, el poeta profundiza en su angustia. Observa cómo, para tra-***

[2] *candelas*, velas; tal vez aquí se refiera a luces de bengala.
[3] *asombra* significa aquí 'llenar de sombra' o 'asustar'.